

La historiografía reciente sobre la Guerra Civil de 1936-1939 en los umbrales del nuevo milenio*

JULIÁN CHAVES PALACIOS
Universidad de Extremadura¹

Resumen

Análisis historiográfico sobre la guerra civil española (1936-1939) en las dos últimas décadas del siglo XX. Tras la muerte de Franco y la implantación de un sistema democrático, los estudios sobre la contienda variaron sustancialmente. La nueva situación política estimuló a los investigadores a realizar estudios que en tiempos pretéritos difícilmente podían abordar con garantías, lo que unido a la posibilidad de consultar archivos hasta entonces inaccesibles, permitió abordar trabajos con nuevos planteamientos y contenidos. La producción bibliográfica en los años ochenta y noventa constituyó un claro ejemplo del renovado interés de los historiadores por este conflicto armado, con la incorporación de campos de trabajo como los estudios territoriales de la represión, que han resultado fundamentales para ir esclareciendo el debatido tema de las «cifras». Por otro lado, novedosos enfoques sobre otras facetas, como los recientes libros dedicados al exilio, muestran el protagonismo que la guerra civil seguirá teniendo en la bibliografía histórica de cara al nuevo milenio.

Palabras clave: guerra civil; España; 1936-1939; historiografía; publicaciones; archivos; efemérides; represión; exilio.

* Fecha de recepción: 20-mayo-2000.

1 Facultad de Filosofía y Letras, Avenida de la Universidad, s/n, 10071 Cáceres.
E-mail: jchapal@alcazaba.unex.es.

Abstract

Historiographic analysis on the Spanish Civil War (1936-1939) during the last two decades of the twentieth century. After the death of Franco and the setting of a democratic system, the studies on the war varied substantially. The new political situation encouraged the researchers to carry out studies which would have hardly been approached in the past which together with the possibility of consulting files until then inaccessible allowed the works to be approached with new focuses and contents. In the eighties and nineties, the bibliographical production constituted a clear example of the renewed interest of historians in this armed conflict, with the incorporation of work fields like the territorial studies on the repression which have, become fundamental so as to clarify the debated topic of «figures». On the other hand, new focuses on other facets, like the recent books dedicated to the exile, reveal the protagonism the Civil War will continue to exert on the historical bibliography before the new millennium.

Key words: civil war; Spain, 1936-1939; historiography; publications; files; ephemerides; repression

1. Introducción

La Guerra Civil ha sido, desde sus inicios, objeto de numerosos estudios, hasta el punto de convertirse en el acontecimiento de la Historia Contemporánea española al que se ha dedicado mayor nómina de publicaciones. La saturación ha llegado a tal punto, que cualquiera que no esté debidamente informado sobre el particular puede pensar que sobre la guerra: «Ya está todo dicho», y, tal vez, hasta exhaustivamente repetido. Pero, como afirma J. Aróstegui: «Es verdad que sobre la guerra española se ha dicho muchísimo; lo deplorable es, sin embargo, que la mayor parte de lo dicho carece del fundamento esencial de lo que en ciencia social puede considerarse aceptable (...)»².

Efectivamente, la mayor parte de los estudios realizados sobre la contienda, especialmente hasta inicios de la transición política a mediados de la década de los setenta, tuvieron un carácter general, escasamente apoyados en los fondos documentales accesibles, y marcados, en cuanto al tratamiento de determinados temas, por las circunstancias políticas vigentes, que no permitían encarar con garantías el tratamiento de algunas de sus facetas. La historiografía sobre el conflicto se vio sumida en un fuerte anquilosamiento, convirtiéndose la precariedad metodológica e interpretativa en una constante.

La instrumentalización del estudio al servicio de planteamientos ideológicos fue la norma. Para los defensores del régimen de Franco se trataba tanto de salvar responsabilidades por el comienzo del conflicto, atribuyendo su origen a una conspiración comunista, como de ocultar situaciones y comportamientos, tergiversando el sentido del desarrollo histórico. Más que obras de historia, muchas veces fueron panfletos de tipo apologético que conformaban una amplia literatura de la justificación³.

2 Aróstegui, J., *Historia y memoria de la Guerra Civil*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, v. I, p. 11.

3 Véase sobre esta argumentación; Southworth H., *El mito de la Cruzada de Franco*, París, Ruedo Ibérico, 1963.

Una historia «ideológica», por tanto, dominada por el irracionalismo triunfalista que basaba su legitimación en la victoria armada. Ese proceso de justificación ideológica gozó durante el régimen de Franco de un apoyo manifiesto por parte del Estado, lo que condujo, necesariamente, a una interpretación de los hechos sesgada, acorde con unos intereses muy concretos, como no podía ser menos en el ambiente de censura y propaganda característico de esos años⁴.

Condicionantes que, evidentemente, influyeron de forma determinante en el abundante repertorio bibliográfico que sobre la contienda fue publicado en la etapa de Franco⁵. Trabajos en que la falta de rigor y objetividad se convirtieron en una constante, con una deliberada deformación de los hechos que se hacía especialmente llamativa cuando el objeto de estudio era una materia tan sensible y delicada como la represión. Su estudio en este período, por lo general⁶, fue ajeno a cualquier atisbo de rigor, con la ocultación y negación de la parte de responsabilidad inherente a un conflicto de estas características, y su utilización, sin embargo, como elemento propagandístico, con la publicación de informes tan explícitos, en cuanto a denunciar la actividad represiva republicana, como la Causa General, avalada por el mismo Ministerio de Justicia⁷.

2. Transición política: nuevos documentos y revisión historiográfica. Los hispanistas

A partir de la transición política en España y la paulatina consolidación de un sistema democrático en el país, asistimos a un resurgir bibliográfico importante, con la aparición de nuevos trabajos que se encargarían de renovar los análisis globales existentes y aportar visiones más científicas. Se iniciaba, pues, «un estudio realmente histórico, acorde con las exigencias básicas de la actual historiografía»⁸. A ello colaboró de una forma efectiva el acceso por parte de los historiadores a documentación inédita hasta entonces depositada en organismos como los Ministerios de Justicia y del Ejército, Gobiernos Civiles, Militares, Centros Penitenciarios, etc., donde pudieron consultarse acervos documentales novedosos, en los que se podía encontrar una información variada y de distinta procedencia.

4 Reig Tapia, A., *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*, Madrid, Akal, 1984, p. 13 y ss.

5 En relación con las primeras recopilaciones de trabajos publicados sobre la Guerra Civil hasta la década de los sesenta, véase; De la Cierva, Ricardo, *Bibliografía sobre la Guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos*, Madrid, Ariel, 1968.

6 Entre las excepciones cabe incluir, por su minuciosa investigación parroquial, el trabajo del obispo y exdirector de *Eclesia*, Antonio Montero Moreno: *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, Madrid, BAC, 1961.

7 Dirección General de Información, *La dominación roja en España. Causa General instruida por el Ministerio Fiscal*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1961.

8 Sánchez Marroyo, F., «La Guerra Civil en Extremadura. Estado de la cuestión», *Investigaciones Históricas*, nº 9 (1989), p. 139.

Y aunque no todos los archivos abrieron sus puertas, al menos durante un tiempo⁹, lo cierto es que a medida que avanzaba y se consolidaba el proceso democrático en nuestro país, el acceso a los mismos por los investigadores, una vez adecuado su uso a la normativa legal en materia de Archivos, se fue generalizando. La utilización de su documentación permitió abordar estudios sobre la contienda con nuevos planteamientos e incluso contenidos que, pese a no ser novedosos pues ya habían sido tratados, lo cierto es que hasta entonces, y en no pocos casos de forma deliberada, lo fueron con escaso rigor. Cuestiones como las implicaciones internacionales del conflicto, la ayuda extranjera recibida por un bando y otro, temas económicos y la represión en zona nacional fueron objeto de análisis en nuevos y documentados estudios, que enriquecieron de forma notable el conocimiento de la guerra.

En este contexto cabe destacar, a título de ejemplo, la revisión que conoció todo lo concerniente a los aspectos de la financiación exterior, el apoyo nazi a los sublevados y el mítico «Oro de Moscú», sobre los que tantas y tan disparatadas interpretaciones habían corrido. Los trabajos de Angel Viñas aclararon estos controvertidos asuntos, tan proclives, al menos hasta entonces, a ser objeto de polémica¹⁰.

Pero antes de analizar lo sucedido en la década de los ochenta, es necesario hacer mención, aunque sea de forma sucinta, de los trabajos hasta entonces publicados por hispanistas franceses y británicos, que no eran españoles ni fueron combatientes en la guerra civil, y que introdujeron en sus estudios sobre el conflicto armado interpretaciones alejadas de la hagiografía imperante en la España de Franco, con obras de conjunto serias y documentadas que adquirieron amplia difusión.

Aunque hubo excepciones como el estudio de Gerald Brenan, que se publicó poco después de finalizada la guerra civil¹¹, fue a partir de los años sesenta cuando comenzaron a aparecer estos trabajos pioneros en contenido y tratamiento¹², que posteriormente, especialmente en los años de la transición política, van a conocer nuevas ediciones, revisadas y actualizadas de acuerdo con las últimas investigaciones. Fue el caso, por citar algunos ejemplos, de las obras realizadas por los hispanistas anglosajones Hugh Thomas¹³,

9 Citamos como ejemplo la biblioteca del antiguo Ministerio de Información y Turismo, posteriormente Ministerio de Cultura, trasladada al Palacio de Congresos y Exposiciones durante cierto tiempo, permaneciendo cerrada varios meses. También se pueden citar en ese mismo sentido, y en lo concerniente a esa etapa de la transición, los archivos de los ministerios del Interior (antes Gobernación) y de Justicia.

10 Viñas, A.: *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza, 1977; *El Oro de Moscú. Alfa y omega de un mito franquista*, Barcelona, Grijalbo, 1979.

11 Brenan, G., *El Laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, París, Ruedo Ibérico, 1962. En inglés, la primera edición data de 1943.

12 Entre los trabajos publicados en los años sesenta cabe citar, además de los que mencionaremos con posterioridad, el ya citado de H. R. Southworth, *El mito...;* y el de Payne, S.G., *Los militares y la política en la España contemporánea*, París, Ruedo Ibérico, 1968.

13 *The Spanish Civil War*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1961. Al año siguiente vio su primera edición en castellano, siendo publicado en París por Ediciones Ruedo Ibérico. Y en 1978, la editorial Grijalbo volvía a editarlo en dos volúmenes, en lo que era su cuarta edición, corregida y aumentada

I. Gibson¹⁴, Gabriel Jackson¹⁵, o los franceses Pierre Broué y Emile Témime¹⁶.

3. Producción bibliográfica sobre la guerra civil en la década de los ochenta

Superada la etapa de la transición¹⁷, en la década de los ochenta se registró el mayor número de publicaciones sobre la contienda de este último cuarto de siglo¹⁸. Las razones a ese incremento de la edición escrita sobre la guerra obedecieron a distintas causas. En primer lugar cabe destacar las estrictamente cronológicas, al cumplirse el cincuentenario del comienzo de la guerra en 1986.

3.1. Año 1986: cincuenta aniversario

Ciertamente, creemos que la conmemoración estaba suficientemente justificada tras haber transcurrido medio siglo desde el inicio de este enfrentamiento armado entre españoles. Un hecho controvertido, en el que no todo el mundo estaba de acuerdo, especialmente aquellos que han defendido el olvido como mejor forma de superar las heridas inherentes a la contienda. Y creemos que ha sido necesario olvidar como único medio de superar la escisión de la guerra, pero del mismo modo entendemos que el olvido no se puede construir sobre un hueco de la memoria, sino sobre la comprensión de lo que fue. Es necesario conocer, reflexionar, desarrollar un trabajo tan afín en el oficio del historiador como la hermenéutica, para comprender los orígenes, desarrollo y consecuencias de la guerra. Y sólo desde el conocimiento, que no del olvido, se podrá establecer con nitidez su etiología para que un hecho de estas características no vuelva a repetirse.

Por eso creemos que esta celebración, como otras que se produjeron con posterioridad —en 1989 por su terminación, y en 1996 y 1999 por los primeros sesenta años desde su comienzo y conclusión—, constituyó un ejercicio de recuperación histórica respetable, que sin duda ha redundado en una mayor comprensión de ese drama que dividió a España

14 *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*, Barcelona, 1975.

15 *La República española y la guerra civil 1931-1939*, México, Ed. Americana, 1967. Esta obra, revisada, fue reeditada por la Editorial Crítica, en 1976.

16 *La revolución y la guerra de España* (2 vols.), Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1977. Este trabajo ya había sido publicado en París, Editions Minuit, con el título *La Revolution et la Guerre d'Espagne*.

17 Sobre el final de la transición existe disparidad de opiniones por parte de los historiadores. Mientras unos la dan por concluida tras la aprobación de la Constitución, por Referéndum, en diciembre de 1978; para otros terminó años después, concretamente tras ganar las elecciones generales, en octubre de 1982, el Partido Socialista Obrero Español.

18 Ruiz Franco, M.^aR. y Riesco Roche, S., «Veinte años de producción histórica sobre la Guerra Civil española (1975-1995): Una aproximación bibliométrica», *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 22, nº 2, 1999, p. 183.

en dos, y sin cuyo conocimiento difícilmente se puede entender el grado de reconciliación existente en la actualidad.

Efectuadas esas precisiones, necesarias para entender en sus justos términos el alcance de este tipo de conmemoraciones, y centrándonos en lo acontecido en 1986, es preciso indicar que la efemérides se convirtió en acicate no sólo para la producción historiográfica, aunque en este sentido hay que señalar que en la primera mitad de esta década no había dejado de publicarse sobre la guerra, sino también para la celebración de encuentros entre historiadores que sirvieron para intercambiar criterios y dar a conocer las últimas investigaciones. Entre estos cabe citar la celebración de seminarios como el que tuvo lugar en Córdoba durante la primavera¹⁹, también de congresos como los celebrados en Madrid, Salamanca y en Granada, de los que fueron publicadas las Actas²⁰, que se convirtieron en referencia obligada para cualquier trabajo sobre la guerra.

Estos eventos, en determinados casos, superaron el propio ámbito cronológico de 1986, para extenderse al año siguiente. Citamos en ese sentido el V Curso Monográfico de Aproximación a la España Contemporánea, celebrado en Murcia entre noviembre y diciembre de 1987, y dedicado a la Guerra Civil española de 1936-1939²¹. Del mismo modo, al calor del cincuentenario se crearon instituciones como la Sociedad de Estudios de la Guerra Civil y el Franquismo (SEGUEF).

Otro apartado no menos importante en la celebración del cincuentenario fue acaparado por las publicaciones. A lo largo de 1986 se editaron diversos libros sobre la contienda, en unos casos con la participación de varios especialistas²², y en otros escritos por un solo autor²³, que en línea con la conmemoración ofrecían obras de síntesis sobre el conflicto no exentas de interés, por cuanto aportaban las últimas investigaciones sobre la guerra y renovaban los análisis generales, globales, del conflicto. Y no sólo cabe destacar los libros, también es preciso mencionar los número monográficos realizados tanto por revistas especializadas²⁴, como en otras publicaciones de carácter más divulgativo²⁵.

19 En concreto, este Seminario tuvo lugar entre los días 23 al 26 de abril, siendo publicado lo tratado en el mismo. Véase: Lacomba, J.A. y otros, *La guerra desde la paz*, Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 1988.

20 Sobre las referentes a Madrid, véase: Juliá, S., (Coord.), *Socialismo y guerra civil* (2 vols.), Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1987; en Salamanca: Aróstegui, J. (Coord.), *Historia y Memoria de la guerra civil* (3 vols.), Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988. Y en lo concerniente a Granada: Ruiz Manjón, O. y Gómez, M., (dir.), *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil* (2 vols.), Granada, Diputación Provincial, 1990.

21 La mayoría de las conferencias ofrecidas por los intervinientes en este Curso —las omitidas ya habían sido editadas en diferentes revistas y misceláneas— fueron publicadas en el número monográfico sobre la guerra civil española de 1936-1939, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 7, Murcia, 1988-1989.

22 Podemos citar en este caso las obras: Lara, T. de, y otros, *La guerra civil española 50 años después*, Barcelona, Labor; Preston, P., *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Madrid, Alianza.

23 Cuenca Toribio, J.M., *La Guerra Civil española, Madrid*, Barcelona, Ariel; Vilar, P., *La Guerra Civil española*, Barcelona, Ariel; Carr, R., *La tragedia española*, Madrid, Alianza.

24 Citamos el caso de *Arbor*, y su monográfico dedicado a la Guerra Civil española, números 491-492, tomo CXXV (Noviembre-Diciembre).

25 Cabe mencionar en ese sentido el esfuerzo realizado por la *Historia 16*, que analizó la contienda en 24 volúmenes escritos por diversos especialistas. Y dentro de la prensa, el coleccionable editado por el *EL PAIS*, La Guerra de España, 1936-1939.

Junto a causas meramente cronológicas, que hacían mención a lo sucedido en 1986, adentrándonos en lo ocurrido en la década de los ochenta cabe señalar la creación de un importante número de revistas de historia, tanto de ámbito nacional: *Espacio, Tiempo y Forma; Aportes*; como en un plano local: *Afers, Canelobre, Alba*, etc., que además de fomentar el interés por la historia, publicaron, en el caso que nos ocupa, artículos referidos a la contienda.

Junto a su efemérides y la edición de revistas cabe destacar que, la tendencia «revisionista» sobre el conflicto iniciada tras la transición, a medida que avanzaba la década de los ochenta adquirió un nuevo y renovador enfoque que se concretó, de forma muy especial, en la búsqueda de nuevas perspectivas espaciales que vinieron a complementar y enriquecer las obras de carácter general. Las monografías provinciales y regionales pasaron a ser las protagonistas, de forma que la paulatina aparición en el mercado editorial de estos trabajos de contenido marcadamente territorial, completó una de las carencias existentes en el panorama historiográfico sobre la guerra civil.

3.2. Protagonismo de los estudios territoriales: la represión

Y es que, tras un período anterior significativamente importante en obras de conjunto sobre la guerra civil, de estudios generales necesarios para un mejor conocimiento de los hechos de forma global, se imponían nuevas investigaciones con otro horizonte geográfico más específico. En el cumplimiento de ese objetivo fue primordial la consolidación de la democracia en España, pues como ya hemos indicado con anterioridad, el proceso de transición facilitó a los historiadores acceso a los nuevos acervos documentales, no sólo en los grandes archivos nacionales, sino también en los regionales, provinciales y municipales.

El traspaso a esos depósitos archivísticos de fondos concernientes a los convulsos años treinta resultó determinante para una mayor profundización en su estudio, especialmente en lo referente a un ámbito regional o provincial. Documentos procedentes de organismos como los gobiernos civiles, diputaciones, delegaciones de justicia, etc., hasta entonces no analizados, pudieron ser estudiados, y fruto de ello comenzaron a publicarse nuevos trabajos sobre la contienda con un marcado carácter territorial. En otros casos, como los registros civiles, los documentos permanecieron, como era preceptivo, en los depósitos de origen, aunque con la salvedad de que, superado el tiempo que marcaba la ley para consultar la documentación, se permitía su acceso a los investigadores.

Evidentemente, fueron factores que coadyuvaron al desarrollo de los estudios regionales, provinciales y locales. A ello se unía una mayor predisposición de las personas que vivieron aquellos acontecimientos a ofrecer su testimonio, especialmente las de procedencia republicana, remisas, por lo general, a dar a conocer su experiencia a los investigadores. Sin embargo, ante el desarrollo de un régimen de libertades en el país, fueron dejando a un lado sus temores y colaborando en un mejor conocimiento de la contienda

por medio de su testimonio oral, imprescindible para conocer aspectos de la guerra como la represión nacionalista²⁶.

En este sentido resulta cuanto menos pertinente señalar que la historia oral es una técnica en absoluto exclusiva de la disciplina histórica, siendo utilizada también por especialidades como psicología, sociología o lingüística. Es obvio incidir en el auge que ha adquirido en los últimos años la realización de entrevistas a personas que vivieron sucesos ocurridos hace décadas, también conocidos, por emplear una expresión acuñada por la historiografía francesa y cada vez con mayor auge en España: *historia del tiempo presente*. Sin embargo, pese a la aceptación de la fuente oral, lo cierto es que la utilización de «documentos vivos» para la reconstrucción del pasado es tan antigua como la propia Historia. «Desde Herodoto, el testimonio oral se ha utilizado junto con el escrito para el estudio y comprensión de los hechos del pasado. Desde mediados del siglo XIX, al socaire de postulados historicistas y positivistas, la profesionalización de los estudios históricos se tradujo en la consideración del documento como la única fuente válida (...)»²⁷.

No obstante, a pesar de esa tendencia decimonónica al documento, lo cierto es que la historia oral ha ganado carta de naturaleza en el campo de la Historia Contemporánea, convirtiéndose en un recurso importante para su estudio. A ello han colaborado, especialmente en sus aspectos metodológicos, la aparición de obras como las ya clásicas de P. Joutard²⁸ y P. Thompson²⁹. No obstante, y en ello desearíamos incidir ante su cada vez mayor utilización, el contenido no está exento de críticas especialmente en dos aspectos: subjetividad del testimonio y fragilidad de la memoria del entrevistado. Dos cuestiones a tener en cuenta, sin duda, que hace necesario que la información que se obtiene en los mismos sea, en lo posible, contrastada con otras fuentes. Exigencia que cabe acentuar cuando el contenido de la entrevista se relaciona con asunto de tan fuerte carga emocional como la contienda objeto de análisis.

En España ha sido durante los años ochenta cuando ha crecido la utilización de las fuentes orales, especialmente en lo referente al estudio de la Guerra Civil y represión franquista³⁰. En lo relacionado con el conflicto armado es preciso decir que hasta entonces la mayor parte de los estudios realizados habían usado métodos y fuentes similares: archivos, prensa, anuarios, etc. «Olvidándose —como afirma A. Fontecha— de acudir al

26 Véase sobre la utilización de estos testimonio; Chaves, J., *La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995

27 Alted, A., «El testimonio oral como fuente histórica», *Perspectiva Contemporánea*, Siglo XXI, número 1, octubre 1988. Véase también; Folguera, P., *Cómo se hace historia oral*, Salamanca, Eudema, 1994, pp. 34-37.

28 Joutard, P., *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, FCE, 1968

29 Thompson, P., *La voz del pasado*, Valencia, Alfons el Magnanim, 1988.

30 Véase; Núñez, M.G., «La historia, las fuentes orales y la enseñanza: teoría y práctica», *Espacio, Tiempo y Forma*, 3, 1990, p. 47. Forma parte este trabajo de un dossier titulado «La utilización del testimonio oral para el estudio de la Historia Contemporánea», que consta de cinco artículos en lo que se analiza el tema desde diferentes perspectivas.

archivo más completo de todos, el que constituye los recuerdos, las vivencias y experiencias de aquellos millones de personas que fueron protagonistas directas del conflicto armado, tanto por activa como por pasiva»³¹.

La aparición de trabajos como el de R. Fraser³² han dado buena cuenta de la utilidad del testimonio oral en el estudio de la contienda, con la recuperación del testimonio de anónimos protagonistas, que si no hubiera sido por esa ingente labor de rescate se hubieran perdido para siempre. Incluso el tema ha merecido la aparición de una publicación periódica, específicamente dedicada a estudiar la problemática derivada de uso del testimonio oral, métodos de entrevista, posibilidades de uso, etc.. Se trata de la revista *Historia y Fuente Oral*, editada por la Universidad de Barcelona y dirigida por Mercedes Vilanova, una de nuestras más veteranas cultivadoras del género.

Y, como hemos señalado con anterioridad, la práctica de la historia oral ha tenido, junto al acceso a nuevos fondos archivísticos, significativa importancia en la aparición, desde inicios del decenio, de varias obras sobre la guerra con marcado contenido territorial. Proceso que cabe encuadrar dentro de una dinámica en que: «los libros de memorias o vivenciales están siendo sustituidos por monografías y estudios regionales de carácter interpretativo, elaborados por investigadores universitarios, o ligados a los ámbitos académicos en su mayor parte, con un común denominador, la mayoría no vivieron la guerra»³³.

En estas publicaciones es preciso destacar que el análisis de la represión se convirtió en tema predilecto. Faceta «delicada» de tratar por sus evidentes implicaciones políticas —la actuación violenta sobre las personas y las cosas—, se puede afirmar que su estudio estaba aún pendiente de realizar, al menos desde un prisma realmente histórico, acorde con las exigencias básicas de la actual historiografía. Poco se sabía de los efectos represivos en un plano regional, más allá de algunos trabajos locales escasamente representativos, haciéndose necesario emprender su investigación desde ese criterio territorial. En ese sentido colaboraba la situación política del país, con un desarrollo democrático que distaba mucho de etapas pretéritas —franquismo—, donde era impensable abordar con garantías suficientes el tratamiento de facetas como las muertes violentas originadas durante el conflicto³⁴.

Y dentro del análisis de la represión, una de las cuestiones determinantes en su estudio ha sido establecer balances sobre las muertes ocasionadas por uno y otro bando durante la contienda. Y en esas investigaciones sobre las cifras de óbitos, la publicación

31 Fontecha, A. y otros, «La vida en retaguardia durante la guerra civil en zona franquista: Coca-Segovia», *Historia y memoria de la Guerra Civil*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, v. II, p. 183.

32 Fraser, R., *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Barcelona, Crítica, 1979.

33 Girona, A., Moreno, F. y Villarroya, J., «Estado actual de la bibliografía territorial sobre la Guerra Civil», en *Historia y memoria*..., v. III, p. 410.

34 Una obra pionera sobre esta faceta, no exenta de interés, aunque insuficiente, fue la de Villar Salinas, J., *Repercusiones demográficas de la última guerra civil española. Problemas que plantean y soluciones posibles*, Madrid, Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1942.

de referencia, por ser la primera en estudiar sistemáticamente sus efectos en toda la geografía española, considerando éstos dentro del cómputo global de las pérdidas demográficas totales ocasionadas por la guerra fue la de Ramón Salas Larrazábal³⁵. Un trabajo publicado a finales de los años setenta y basado en las cifras estadísticas oficiales que, a lo largo de los ochenta, quedó en entredicho ante las relevantes aportaciones de los estudios territoriales que se fueron publicando a partir de esa década³⁶, que mostraban de forma fehaciente la insuficiencia de fuentes como el Instituto Nacional de Estadística para el estudio de la represión..

Una de esas primeras publicaciones de ámbito regional fue, en 1982, la de A. Hernández García y G. Herrero Balsa sobre la provincia de Soria³⁷, y, dos años más tarde, la del primero de ellos sobre La Rioja³⁸. En ambas se ponía de manifiesto la necesidad de revisar al alza las cifras ofrecidas por Salas Larrazábal, especialmente las referidas a la represión provocada por el bando franquista³⁹. Era un primer aviso que publicaciones posteriores no hicieron más que confirmar. Ese mismo año, 1984, se publicaba un nuevo libro, en este caso referido a una provincia andaluza, concretamente el de A. Nadal sobre Málaga⁴⁰, con una estimación de 7.000 muertes, mientras que Salas sólo contabilizaba 3.864. También se publicaron otros sobre Oviedo⁴¹ y Extremadura⁴².

Ya en 1985, continuando con los estudios regionales y el análisis que en éstos se realiza sobre la represión y sus cifras⁴³, se publicó otro trabajo provincial, que a las fuentes habituales para el estudio de la guerra añadía el protagonismo concedido en sus páginas a la historia oral. Nos estamos refiriendo al trabajo realizado por de F. Moreno

35 Salas Larrazábal, R., *Pérdidas de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1977.

36 Véase una síntesis sobre las discrepancias entre las cifras ofrecidas por Salas y estos trabajos territoriales, en; Moreno Gómez, F. y otros, «La represión, la tragedia oculta», en *La aventura de la Historia*, número 3, enero 1999, pp. 11-33.

37 Balsa, G. y Hernández, A., *La represión en Soria durante la Guerra Civil*, Soria, Edic. Autores, 1982, 2 vols..

38 Hernández, A., *La represión en La Rioja durante la Guerra Civil* (2 vols.), Logroño, el autor, 1984.

39 En el estudio sobre Soria, se relacionan con nombre y apellidos las 281 víctimas de la represión franquista, mientras que Salas sólo contabiliza 82. Y en el caso de La Rioja, A. Hernández sumaba 2.000 muertes, lo que suponía, al igual que el caso anterior, más del doble de las ofrecidas por Salas —un total de 912 defunciones.

40 Nadal, A., *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Arguval, 1984.

41 En este caso fue realizado por la Asociación de Viudas de los Defensores de la República y del frente Popular de Asturias, *Fosa común del cementerio de Oviedo*, Oviedo, 1984; trabajo que completaron después con otro: *Represión de los tribunales militares franquistas en Oviedo, fosa común del cementerio civil de Oviedo*, Oviedo, 1988.

42 Vila, J., *Extremadura: la Guerra Civil*, Badajoz, Universitas Editorial, 1984. Y de este mismo autor, dos años después, véase: *La guerrilla antifranquista en Extremadura*, Badajoz, Universitas Editorial, 1986. En ninguno de los dos trabajos se ofrecen cifras de víctimas, tratándose de visiones generales, marcadas por un claro matiz militante.

43 También se realizaron estudios locales, como fue el caso de Canarias. Véase: Cabrera Acosta, M.A., *La represión franquista en el Hierro (1936-1944)*, Santa Cruz de Tenerife, Tagoror de Ediciones, 1985.

Gómez sobre Córdoba⁴⁴, en el que de nuevo se ponían en evidencia las cifras de Salas, en este caso con un desajuste que superaba el doble de óbitos de los registrados por éste en toda la provincia, a causa de los fusilamientos llevados a cabo por el bando de Franco. Diferencia que se invertía, siempre según lo estudiado por este autor, al ofrecer los datos de la represión republicana, donde el cómputo de Salas era ligeramente mayor al ofrecido por F. Moreno⁴⁵.

Sin embargo, esa línea de discrepancia no fue tan significativa para el caso catalán. Nos estamos refiriendo a la obra de J. M. Solé acerca de Cataluña⁴⁶, publicada en 1985, que salvo los datos sobre Gerona, en el resto no había tanta diferencia con los datos de Salas. Algo similar podemos decir del trabajo de R. Quirosa, en este caso editado en 1986 y dedicado a Almería⁴⁷.

Criterio que no puede aplicarse en otro libro editado ese mismo año sobre Navarra, realizado por el colectivo Altaffaylla Kultur Taldea⁴⁸, que tras efectuar un pormenorizado estudio en cada pueblo, donde consultaron archivos y entrevistaron a numerosas personas que vivieron aquellos hechos, pusieron en cuestión las cifras de Ramón Salas, con un balance de muertes superior al doble de las ofrecidas por aquél.

En suma, la carencia de estudios territoriales sobre la guerra se fue paliando, poco a poco, con la publicación de trabajos como los citados. Trabajos que pese a la carga de localismo que se aprecia en sus páginas, sin olvidar el sesgo ideológico y reivindicativo que algunos autores han dado a su contenido, han supuesto un importante revulsivo en las investigaciones sobre el conflicto armado del 36. La renovación interpretativa y documental que se aprecia en sus páginas constituyó una experiencia con resultados bastante satisfactorios, al haber acrecentado, de forma más concreta y precisa, el conocimiento de los hechos acaecidos durante el conflicto en determinadas zonas de España, que las obras generales difícilmente podían abordar.

Aspectos concretos tratados en estos libros, como la decisiva temática represiva, siempre compleja y difícil de cuantificar, se ve necesitada de este tipo de publicaciones para conocerla en su conjunto. Es indispensable su existencia para poder dar luz a una de las cuestiones pendientes de la guerra civil, que poco a poco se va desgranando gracias a las aportaciones bibliográficas regionales, una vez demostrado que las obras de síntesis sobre esta materia —caso de Salas Larrazábal— presentan cifras insostenibles.

44 Moreno, A., *La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939)*, Madrid, Alpuerto, 1985. Y dos años después este mismo autor publicó: *Córdoba en la posguerra (la represión y la guerrilla 1939-1950)*, Córdoba, Francisco Baena, 1987.

45 En cuanto a la represión franquista en Córdoba, las cifras de F. Moreno arrojan un balance de 9.579 muertes, mientras que las de Salas 3.864. Y en la republicana, 2.384 defunciones para el primer caso y 2.642 en el otro.

46 Solé i Sabaté, J.M., *La repressió franquista a Catalunya (1938-1953)*, Barcelona, Edicions 62, 1985. Años después este mismo autor, junto a Villarroja, J., *La repressió a la retaguarda de Catalunya*, (2 vols.), Barcelona, Abadía de Monsterrat, 1990.

47 Para este autor, la represión practicada por el bando de Franco alcanzó las 373 defunciones, y según Salas un total de 386. Existe mayor disparidad en la republicana, donde Quirosa indica 471 óbitos y Salas 985. Véase; Quirosa, R., *Política y guerra civil en Almería*, Almería, Cajal, 1986.

48 Altaffaylla Kultur Taldea, *Navarra 1936. De la esperanza al terror* (2 vols.), Pamplona, el autor, 1986.

De hecho, y en consonancia con esa necesidad, a lo largo de la década de los noventa este tipo de investigaciones ha ocupado lugar preferente en los estudios sobre la contienda. Los libros sobre la guerra de ámbito regional han seguido proliferando, y poco a poco se han ido extendiendo a buena parte de la geografía española. En ese sentido cabe citar las publicaciones relacionadas con Comunidades Autónomas como las de Andalucía⁴⁹, Extremadura⁵⁰, Aragón⁵¹, Asturias⁵², Canarias⁵³, Castilla la Mancha⁵⁴, Murcia⁵⁵, Madrid⁵⁶, Baleares⁵⁷ País Vasco⁵⁸ y Valencia⁵⁹.

49 Véase sobre esta Comunidad: Braojos Garrido, A., Álvarez Rey, L. Y Espinosa Maestre, F., *Sevilla 36: sublevación fascista y represión*, Sevilla, Muñoz y Montraveta Editores, 1990; Salas, N., *Sevilla fue la clave: República, Alzamiento, Guerra civil (1931-1939)*, Sevilla, Castillejo, 1992. Cobo Romero, F., *La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaén (1936-1950)*, Jaén, Diputación Provincial, 1993; Espinosa Maestre, F., *La guerra civil en Huelva*, Huelva, Diputación Provincial, 1996; Gil Bracero, R., *Granada: jaque a la República*, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1998; Ortiz Villalba, J., *Sevilla: del golpe militar a la guerra civil*, Córdoba, Imprenta Vistalegre, 1998; Cobo Romero, F., *Conflicto rural y violencia política. El largo camino hacia la dictadura, Jaén 1917-1950*, Jaén, Universidad de Jaén, 1998..

50 Sánchez Marroyo, F., «La Guerra Civil en Extremadura. Estado de la cuestión», *Investigaciones Históricas*, nº 9 (1989), 139-160; Gallardo Moreno, J., *La guerra civil en La Serena*, Badajoz, Diputación Provincial, 1994; Martín Rubio, A.D., *La represión roja en Badajoz*, Oviedo, T.A.R.F.E., 1994. Chaves Palacios, J., *La represión en la provincia de Cáceres durante la guerra civil, 1936-1939*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995; Chaves Palacios, J., *La guerra civil en Extremadura. Operaciones militares (1936-1939)*, Mérida, Junta de Extremadura, 1997.

51 Casanova, J. y otros, *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992. Cifuentes Chueca, J. y Maluenda Pons, P., *El asalto a la República. Los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-1939)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995; Cenarro Lagunas, A., *El fin de la esperanza: fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel (1936-1939)*, Teruel, Diputación Provincial, 1996.

52 Ortega Valcárcel, M^a E., *La represión en Asturias. Ejecutados y fallecidos en la cárcel del Coto de Gijón*, Avilés, Azucel, 1994.

53 García Luis, R., *La justicia de los rebeldes: los fusilados en Santa Cruz de Tenerife (1936-1940)*, Santa Cruz de Tenerife, Tegueste, 1994.

54 Referido a Toledo, véase: Sabín, J.M., *Prisión y muerte en la España de postguerra*, Madrid, Anaya-Mario Muchnik, 1990. Y sobre otras provincias de esta Comunidad: Bermúdez, A., *República y guerra civil. Manzanares (1931-1939)*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1992; Alía Miranda, F., *La guerra civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*, Ciudad Real, Diputación Provincial, 1994; Ortiz Heras, M., *Violencia política en la II República y el primer franquismo. Albacete 1936-1950*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

55 Egea Bruno, P.M., *La represión franquista en Cartagena (1939-1945)*, Murcia, PCPE, 1987. González Martínez, C., *Guerra Civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, 1999 [reimpresión: Murcia, 2000].

56 Núñez-Balart, M. y Rojas, A., *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, Madrid, La Compañía Literaria, 1998. Cervera, J., *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-1939*, Madrid, Alianza, 1998.

57 Ginard i Feron, D., *El moviment obrer de Mallorca i la Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, 1999.

58 Alonso Carballés, J.J., *1937: los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica*, Bilbao, Asociación de niños evacuados el 37, 1998.

59 Gabarda Cebellán, V., *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 1993; Ors Montenegro, M., *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995; Gabarda Cebellán, V., *La represión en la retaguardia republicana. País Valencià, 1936-1939*, Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 1996.

Esas obras regionales, aunque importantes en su número y aportaciones, sin embargo no han sido suficientes para ofrecer un balance global de lo sucedido en toda España. Así al menos se desprende de la obra de síntesis sobre «víctimas de la guerra», coordinada por Santos Juliá⁶⁰ y publicada en 1999, en la que sus autores efectúan un recorrido sobre la actividad represiva practicada por uno y otro bando tanto en la contienda como en la posguerra. Parten del mismo concepto de víctimas de la guerra civil, que definen como «muertos de forma violenta que no lo hayan sido en acciones de guerra», es decir, estudian los paseos y muertes incontroladas, y con ese fin exponen un relato que abarca la cronología total de los hechos en toda su extensión geográfica: «resumiendo en una síntesis general todo lo investigado hasta el momento presente».

Un esfuerzo significativo, que no ha sido el único, pues también otros historiadores como A.D. Rubio Martín lo han realizado, aunque con distinto planteamiento y resultados⁶¹. En todo caso se trata de ofrecer obras de conjunto que compendien todo lo monográfico y local publicado sobre esa materia en las diferentes regiones españolas hasta finales de siglo, que ponga de manifiesto los avances conseguidos, pero también lo mucho que queda por hacer.

Y es que el «problema de las cifras», aunque con estas aportaciones regionales se ha adelantado bastante y es necesario continuar en esa misma línea de investigación territorial por ser la que ha proporcionado mejores resultados, no obstante los datos existentes resultan aún insuficientes. Si bien en diversas provincias se conocen los totales de óbitos por acciones represivas, éstas, sin embargo, apenas suponen la mitad de todo el país. Queda, por tanto, bastante camino por recorrer para que el mapa de las «cifras» se pueda dar por cerrado y llegar a conclusiones definitivas sobre las muertes por «acciones violentas». Estamos convencidos de que con ello se cerrará un importante capítulo de la guerra civil, sin duda el más delicado y controvertido, aunque, evidentemente, no el único.

4. Interés historiográfico por la guerra civil: década de los noventa

En la década de los noventa, los estudios sobre la contienda, además de los ya citados sobre la represión, abarcaron otras variables bélicas no exentas de interés. En este decenio, último del milenio, continuó la tendencia de la década anterior en cuanto a la profusión de publicaciones de libros y artículos sobre la guerra, poniendo de manifiesto una línea ascendente en cuanto a la producción bibliográfica sobre aspectos diversos de la

60 Juliá, S. (Coord.), Casanova, J., Solé y Sabaté, J.M., Villarroya, J. y Moreno, F., *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

61 Parte de cifras oficiales (INE) y cuestiona los resultados de determinadas investigaciones territoriales. Véase: Rubio Martín, A.D., *Paz, piedad y perdón... y verdad*, Madrid, Fénix, 1997; y del mismo autor, *Salvar la memoria*, Badajoz, 1999.

Veinte años de producción histórica sobre la guerra civil española (1975-1995)
Distribución temática de los trabajos publicados

Clasificación	Libros	Revistas	Totales	%
<i>Fuentes y bibliografía</i>	65	169	234	10,2
<i>Historias generales</i>	136	46	182	7,9
<i>Historias regionales y locales</i>	186	57	243	10,6
<i>Memorias y ensayos</i>	302	152	454	19,9
<i>Biografías</i>	155	123	278	12,2
<i>Antecedentes y alzamiento</i>	46	73	119	5,2
<i>Aspectos militares</i>	152	139	291	12,6
— Campañas, operaciones e itinerarios militar.	88	78	166	7,2
— Ejércitos, milicias y armamento	64	61	125	5,4
<i>Política interior exterior</i>	197	252	449	19,5
— General	8	4	12	0,5
— Política, grupos políticos y organizaciones en la España republicana	101	114	215	9,4
— Política, grupos políticos y organizaciones en la España de Franco	35	37	72	3,1
— Prensa y propaganda	30	57	87	3,8
— Religión y guerra	23	40	63	2,7
<i>Intervención y proyección extranjera</i>				
<i>No intervención</i>	152	293	445	19,4
— Generales	65	153	218	9,5
— Intervención zona republicana	66	99	165	7,2
— Intervención zona sublevada	21	41	62	2,7
<i>Sociedad. Vida en la retaguardia</i>	173	151	324	14,0
— Generales	43	32	75	3,2
— Exilio. Emigración	48	50	98	4,3
— Demografía y represión. Obras generales	23	22	45	1,9
— Demografía y represión. Obras regionales y locales	59	47	106	4,6
<i>Economía de guerra</i>	24	57	81	3,5
<i>Colectivizaciones</i>	27	16	43	1,8
<i>Aspectos culturales e intelectuales</i>	234	221	455	19,8
— Generales	68	69	137	6
— Creación artística y guerra	36	50	86	3,7
— Literatura y guerra	130	102	232	10,1
Totales	1.848	1.749	3.597	100

Fuente: «La guerra civil (1936-1939)», en *Bibliografías de Historia de España*, n.º 7, Madrid, CINDOC (CSIC), 1996, 2 vols.

misma⁶². Del mismo modo que en los ochenta, la existencia de efemérides como la celebración de los sesenta años de su inicio —1996— y conclusión —1999— aglutinó una mayor edición de estudios, en los que destacó la heterogeneidad de los temas objeto de análisis.

Sería muy prolijo establecer una relación de lo publicado sobre la guerra en estos últimos años desde un punto de vista historiográfico, aunque no de su contenido temático, que a grandes rasgos podemos clasificar, de acuerdo con su mayor grado de producción, en varios bloques que han acaparado buena parte de lo editado. Esta división por contenidos, de interés en cuanto nos da a conocer qué asuntos han acaparado mayor atención por parte de los especialistas, confirma esa constante que se ha mantenido desde el momento mismo en que se terminó el conflicto, e incluso con anterioridad: estamos ante el asunto de nuestra historia sobre el que más se ha investigado, escrito y discutido. Cuestión distinta, y siempre discutible, es si esa abundancia bibliográfica que se registra en los noventa, al igual que en el decenio anterior, ha obedecido a los criterios de calidad y rigor exigibles a todo trabajo historiográfico.

Respecto a los bloques en que hemos dividido el contenido de lo publicado, destacaremos, en primer lugar, los dedicados a aspectos políticos de las dos partes en conflicto, y muy especialmente sobre organizaciones y tendencias ideológicas en ambos bandos: partidos republicanos y de izquierda en una zona, y Falange en la otra. Otro bloque que acapara no menos obras ha sido el referido a lo que se conoce por historia social de la contienda, que hace mención a la evolución de su tejido social y la vida cotidiana. Aquí cabe incluir el ya referido apartado de la represión, al que es necesario añadir otros asuntos que están acaparando poco a poco mayor atención: la historia de las mujeres y el exilio.

Las publicaciones dedicadas a analizar la proyección internacional del conflicto y la posición de los países respecto a la irrupción y posterior desenlace del enfrentamiento armado español también han sido aspectos bastante tratados. Los estudios biográficos han centrado la atención de una parte de las investigaciones, con un marcado protagonismo por parte de las figuras más señeras de uno y otro bando: Francisco Franco, Manuel Azaña, etc.. Otras como Juan Negrín y Emilio Mola no se han visto acompañadas de esa misma atención, pese a su importancia en la contienda.

En un bloque menos representativo cabe encuadrar aspectos analizados con profusión en etapas pretéritas y en menor proporción a lo largo de los noventa, como los militares, operaciones y hechos de armas más destacados. Del mismo modo, y como ha venido siendo habitual, han faltado trabajos de contenido económico, pese a la necesidad de elaborar análisis globales sobre la economía en guerra que corroboren a una mejor comprensión de esta variable durante el período bélico.

También cabe apuntar que, en línea con lo señalado al hacer referencia a las obras sobre la represión, en estos años abundaron los estudios regionales y locales sobre la

62 Ruiz Franco, M.R. y Riesco Roche, S, op. cit. p. 184.

contienda⁶³, en unos casos para analizar facetas determinadas y en otros para ofrecer visiones globales de lo sucedido en la Comunidad Autónoma, provincia o localidad objeto de análisis. Su importante presencia editorial en la década de los noventa ha ido en detrimento de las obras de síntesis de carácter nacional.

Una evolución que muestra las limitaciones de los estudios sobre la guerra civil realizados, sobre todo, por españoles, que se han convertido, en el mejor de los casos, en especialistas: «Y así ha crecido imparable la publicación de monografías que se ocupan de una localidad, una etapa, una región, un aspecto⁶⁴». A diferencia de lo que suele ocurrir con británicos y americanos, se ha producido un predominio abrumador de lo local, hasta el punto que resulta difícil encontrar en la actualidad trabajos que abarquen lo sucedido en la guerra en su totalidad y para todo el país, como en los ya lejanos años sesenta lo hicieron historiadores como Hugh Thomas o Gabriel Jackson. Tendencia territorial a tener en cuenta pues ha marcado significativamente la producción editorial de estos últimos años.

Si esa ha sido la evolución de las grandes líneas de investigación histórica sobre la guerra en los noventa, década en que la producción historiográfica sobre este conflicto armado lejos de descender se mantuvo a buen ritmo, sin embargo existieron años determinados de esa década que, como ya se ha indicado, acapararon una mayor producción bibliográfica por razones de la celebración del sesenta aniversario, tanto de su inicio como conclusión. Autores y editores, como ocurrió en el decenio anterior, retomaron su interés coincidiendo con esas efemérides, y fomentaron la publicación de nuevos trabajos con suerte desigual.

4.1. Años 1996 y 1999: efemérides de los sesenta años

Así, en 1996, fueron editadas algunas obras de síntesis como la dirigida por S. Payne y J. Tusell⁶⁵, en la que diversos investigadores⁶⁶ analizaron las facetas más importantes de la guerra —operaciones, política, represión, relaciones exteriores, cultura, etc.—, con el fin de ofrecer una visión general, que dista bastante de ser nueva, como indica el título de la obra. También, en este caso como producto típico de todo aniversario cabe enjuiciar la publicación de F. Díaz Plaja⁶⁷, que en línea con otros trabajos pretéritos del autor, se limita a recopilar datos y exponerlos, en este caso referidos a dichos y anécdotas más o menos curiosas sacadas de libros escritos por personas que vivieron el conflicto e histo-

63 Véase sobre esta tendencia: Pro Ruiz, J., «Sobre el ámbito territorial de los estudios de Historia», en C. Barros (Coord.), *Historia a Debate*, Santiago de Compostela, 1995, v. I, pp. 59-66.

64 Juliá, S., op. cit., p. 53.

65 *La guerra civil. Una nueva visión del conflicto que dividió a España*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.

66 Junto a los directores participan en la obra Josep María Solé y Sabaté, Genoveva García Queipo de Llano, Michael Alpert, Walter Bernecker, Juan Avilés, George Esenwein y Jordi Palafox.

67 *Anecdotario de la guerra civil española*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996.

riadores. En el mismo plano que la obra anterior, y dentro de estos trabajos de conjunto, cabe encuadrar el libro dirigido por Rafael Borrás⁶⁸, en el que reproduce casi medio centenar de fotografías, documentos, una cronología, diccionario y varios artículos de distintos autores sobre cuestiones relacionadas con el conflicto armado.

No podía ser ajeno este sesenta aniversario a recordar aspectos relacionados con la intervención y no intervención de las potencias extranjeras en España. Si en la publicación ya referida de Tusell y Payne, el historiador J. Avilés ofrecía una interesante síntesis, también se publicaron otros trabajos sobre esta misma temática de indudable alcance. Por su calidad y rigor, cabe destacar el realizado por Enrique Moradiellos sobre las relaciones inglesas con España durante la guerra⁶⁹, en que desgrana, de forma minuciosa y documentada, la evolución de Inglaterra desde la neutralidad inicial hasta llegar al reconocimiento del Gobierno de Franco antes de finalizar la guerra.

Las operaciones militares tampoco faltaron en esta efemérides, con trabajos como el de César Vidal sobre las diferentes campañas⁷⁰, que lejos de ofrecer una visión novedosa sobre esta cuestión, por los demás bastante estudiada, se limita a analizar las distintas fases bélicas desarrolladas durante la guerra, en una narración un tanto superficial y un contenido escasamente innovador. Este mismo autor y, cómo no, en ese mismo año, figura como compilador y autor del texto introductorio de otro trabajo⁷¹, en que se exponen los testimonios orales recogidos a más de treinta personas que vivieron aquellos años.

Y si en ese caso eran entrevistas a testigos, no faltaron tampoco, dentro del corpus bibliográfico de este aniversario, libros escritos por protagonistas directos de estos años de enfrentamiento armado. Fue el caso del realizado por la inglesa Priscilla Scott-Ellis⁷², que a sus 21 años acudió voluntaria a España en calidad de enfermera, aunque carecía de experiencia médica. Aquí estuvo prestando ayuda humanitaria en la zona de Franco, debido no a unas determinadas ideas políticas sino al hecho de que su familia era amiga de la Familia Real española. En su extenso diario relata aspectos diferentes de la vida en retaguardia, desde octubre de 1937 a abril de 1939.

Dentro del género biográfico, tal vez de lo más significativo fue el trabajo coordinado por J.M. Pérez García sobre Negrín, y escrito por M. Tuñón de Lara, R. Miralles y B.N. Díaz Chico⁷³, en el que se hace una semblanza política del personaje desde que desempeñó el cargo de presidente del Gobierno en la primavera de 1937 hasta el final de la guerra, para seguir después en el exilio. La otra parte está dedicada a dar a conocer su legado científico. Un libro pertinente, necesario, para un político que, como ya hemos indicado

68 *Crónica de la guerra civil española*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996.

69 *La perfidia de Albión*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

70 *La guerra de Franco. Historia militar de la guerra civil española*, Barcelona, Planeta, 1996.

71 *Recuerdo mil novecientos treinta y seis*, Madrid, Anaya&Mario Muchnik, 1996.

72 *Diario de la guerra de España*, Barcelona, Plaza&Janés, 1996.

73 *Juan Negrín López. El hombre necesario*, Las Palmas, 1996.

con anterioridad, ha sido poco estudiado pese a su relevancia, y que entendemos que, si bien este trabajo sitúa al personaje, no es suficiente, y su importancia requiere un estudio monográfico más amplio y documentado.

También dentro de las biografías destacaremos la aparición del libro de Borja de Riquer sobre Francesc Cambó⁷⁴, con novedosas aportaciones documentales sobre la labor de este político durante la guerra y exilio, que permiten conocer no sólo esta fase de su vida, sino también los últimos años de la Lliga Catalana. Una obra de referencia, imprescindible para conocer al personaje analizado y a la derecha catalanista en este crítico periodo.

Si ese ha sido un somero balance de lo publicado en 1996, tres años más tarde —exactamente se cumplió el 1 de abril de 1999—, el motivo de la conmemoración eran los 60 años desde su finalización. Y de nuevo, la efemérides concitó la atención de autores y editores con la publicación de nuevos trabajos.

Así, como conmemoración de su final, tal vez resulte oportuno mencionar en primer lugar una obra, la de A. Bahamonde Magro y J. Cervera Gil⁷⁵, que precisamente aborda su conclusión. Una de las cuestiones, sin duda, más controvertidas y enigmáticas de todo este proceso bélico, que en este estudio se afronta desde su último año, atendiendo para ello a aspectos como el contexto europeo en ese período, la posibilidad de que la Segunda República aguantara hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, sin olvidar las probabilidades de mediación, la situación doméstica republicana y muy especialmente el ambiente político en Madrid. Un pormenorizado y riguroso estudio, en el que no falta la utilización de documentos hasta ahora inéditos que lo hacen aún más atractivo.

Y si en el trabajo anterior se hacía mención, en algunos apartados, a la situación internacional y España como referente de ésta, otros libros incidieron en este mismo asunto. Es el caso de la reedición del escrito por F. Schwartz⁷⁶, en cuyas páginas se muestra crítico con la actitud británica de «apaciguamiento con los dictadores», analizando las dificultades internas francesas y la inquietud soviética por su seguridad frente a Alemania, motivo, según este autor, de su intervención en España. También se aborda este asunto en un trabajo coordinado por P. Preston⁷⁷, en el que participaron, entre otros historiadores, E. Moradiellos, que escribe sobre Franco; H. Graham, sobre movilizaciones, CH. Ealham, de anarquismo, y en el que se muestra, una vez más, el interés de la historiografía británica por la guerra civil.

Tampoco faltaron obras generales de un componente marcadamente gráfico, guiado por la privilegiada cámara de Robert Capa⁷⁸, que nos ha dejado un testimonio fotográfico

74 *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la guerra civil y el franquisme*, Barcelona, Eumo, 1996.

75 *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

76 *La internacionalización de la guerra civil española*, Barcelona, Planeta, 1999. La primera edición fue publicada por Ariel, en 1972.

77 *Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Península, 1999.

78 *Capa: Cara a cara. Fotografías de Robert Capa sobre la guerra civil española*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte de Reina Sofía, Ministerio de Educación y Cultura, 1999.

de gran valor sobre el enfrentamiento armado del 36. Junto al interesante reportaje, participan en este trabajo los historiadores J.P. Fusi, R. Whelan y C. Coleman. En suma, un libro apropiado para la celebración del sexagenario de un conflicto en que la utilización de cámaras como la de Capa, nos ha dejado un recuerdo indeleble sobre la crudeza y sufrimiento que asoló el país durante esta guerra.

Y dentro de los estudios territoriales, si ya hemos hecho mención a los relacionados con la actividad represiva, no faltaron en esta efemérides trabajos regionales sobre facetas determinadas de la guerra. Destacamos en este sentido lo publicado en una de las comunidades autónomas mejor estudiadas, con mucha diferencia a las demás. Nos estamos refiriendo a Cataluña, donde a lo largo de esta década continuaron publicándose libros sobre la guerra, afectando a temas tan diversos como el trabajo realizado por J. Fauli⁷⁹, sobre la novela, o el de F. Foguet i Boreu⁸⁰, sobre el teatro, en los que reflexionan sobre la evolución de esos dos géneros durante los años del conflicto armado en tierras catalanas. Del mismo modo, y dentro de esta faceta cultural, en el otro extremo de España, en Cádiz, el investigador V. M. Amar Rodríguez⁸¹, expone la experiencia cinematográfica en esta provincia andaluza controlada con prontitud por las tropas de Franco.

No podemos olvidar, en esta apretada síntesis sobre las publicaciones recientes, las dedicadas a la Iglesia católica y la guerra civil. Y en este sentido resulta imprescindible citar las memorias del teólogo Enrique Miret Magdalena, que constituyen un testimonio de primer orden sobre la historia de la Iglesia en este siglo, y en el caso que nos ocupa, sobre el papel del clero durante la contienda. Para ello incide en la identificación eclesial con la causa defendida por Franco —cruzada—, al que prestó su apoyo moral desde los primeros meses, no ahorrándose críticas hacia esa actitud. Críticas que incluso ha llevado a la actualidad, con la deliberada beatificación de «mártires» de la guerra, «siempre elegidos del mismo bando». Por su parte, Juan B. Vilar, ha atraído la atención sobre la situación y comportamiento de la minoría protestante española, durante la guerra civil: votantes del Frente Popular por inclinación espontánea y por recomendación de sus iglesias, militantes antifranquistas y por lo mismo victimados en la zona nacionalista en el curso de una «persecución religiosa», alternativa de la que se daba contra los católicos en la zona republicana, aunque ocultada a los medios de comunicación para no concitar la animadversión al régimen de Franco en ambientes evangélicos internacionales conservadores que les eran propicios (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, etc.)⁸².

79 *Novella catalana i guerra civil*, Barcelona, 1999.

80 *El teatre català en temps de guerra i revolució (1936-1939)*, Barcelona, 1999.

81 *El cine en Cádiz durante la guerra civil*, Cádiz, 1999.

82 Las tesis de E. Miret Magdalena véanse en su libro reciente: *Luces y sombras de una larga vida*. Barcelona. Planeta. 2000. En cuanto a los protestantes españoles ante la guerra, véase Juan B. Vilar, «Los protestantes españoles ante la guerra civil (1936-1939)», *Cuenta y Razón*, 21 (1985), pp. 213-230; Vilar, «La persecución religiosa en la zona nacionalista durante la guerra civil. El caso de los protestantes españoles», *Homenaje al Prof. J. Torres Fontes*. Murcia. 1987, pp. 1749-62; Vilar, «Minorías protestantes bajo el franquismo (1939-1953)», en *La cuestión social y la Iglesia española contemporánea*. El Escorial. 1981, 106 pp. [separata]; VILAR, «La Question protestante et l'isolement du Régime Franquiste», *L'Etoile du Matin*. Nimes. 1981, pp. 23-30.

La mujeres también han sido objeto de atención en los trabajos de esta década, pues no en vano la guerra civil resultó una experiencia de primer orden para que las mujeres con mayor concienciación política aceleraran sus reivindicaciones ante las estructuras patriarcales. En ese sentido destacaremos el trabajo de M. Nash⁸³, sobre las milicianas republicanas. También el de A. Rodrigo⁸⁴, que desarrolla un tema recurrente, el exilio, sobre el que volveremos más adelante, y cómo éste afectó también a mujeres y niños. Para ello la autora expone dos docenas de retratos biográficos de mujeres exiliadas, pertenecientes a actividades dispares, que en determinados casos completa con conversaciones y documentos de las protagonistas.

En otro sentido diferente al libro anterior, no en cuanto a la experiencia —la guerra—, pero sí en lo referente a su procedencia, el libro de A. Usandizaga⁸⁵, ha recogido el testimonio a decenas de mujeres extranjeras que estuvieron en España durante la guerra. En unos casos llegaron como periodistas, en otros luchando por la defensa de sus ideales bien en el bando republicano bien en el de Franco, y también colaborando en ayudas asistenciales. Aunque la mayoría de ellas defendieron la República, también las hay del bando de Franco, como los testimonios de la ya citada Pricilla Scott-Ellis, Lillian Hellman, Martha Gellhorn o Josephine Hebst.

4.2. Estudios recientes: el exilio

En consonancia con los sesenta años de su finalización, como ya hemos indicado no faltaron obras sobre el exilio español en otros países. Pero el interés de estos trabajos reviste en esta ocasión, en que a los libros realizados por españoles debemos añadir estudios y recopilaciones de informes, sobre todo de origen francés y mexicano, que aportan nuevos datos sobre el tremendo drama que constituyó el exilio tras la contienda.

Entre las obras realizadas por españoles cabe citar el libro escrito por A. Alted, E. Nicolás y R. González⁸⁶ sobre los cerca de tres mil niños que marcharon a la Unión Soviética, en cuatro expediciones, entre los años 1937 y 1938, y donde permanecieron toda su juventud, hasta 1955 en que los cambios que se produjeron en la URSS permitieron ir afrontando su repatriación. Los autores han utilizado como fuentes la correspondencia de los niños con sus familiares en España, y también mediante entrevistas a los supervivientes. Y aunque se publicaron otros trabajos de no menor interés⁸⁷, tal vez los que han llamado más la atención han sido los realizados en el exterior.

83 Rojas. *Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, 1999.

84 *Mujer y exilio*, Madrid, Compañía Lieteraria, 1999.

85 *Ve y cuenta lo que pasó en España*, Barcelona, Planeta, 1999.

86 *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética (1937-1999)*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999.

87 Es el caso de: Ferrer Rodríguez, E., *Páginas del exilio*, Madrid, 1999.

Entre éstos cabe citar, en primer lugar, los referidos a un país, México, que desde un primer momento se había mostrado abiertamente colaborador con la causa republicana. Este Estado confirmó esa política de ayuda desde inicios de la contienda y muy especialmente en su final, con su acogida a los exiliados, hasta el punto de que en el verano de 1940, su presidente, Lázaro Cárdenas, ante la evolución experimentada por la Segunda Guerra Mundial, cursó un mensaje al gobierno francés manifestándole que estaba dispuesto a acoger a todos los refugiados españoles residentes en suelo francés⁸⁸. Esa política de apoyo a la República se expone en el libro de J.A. Matesanz⁸⁹, donde se analiza la posición de firmeza en ese sentido del Gobierno de México y sus reiteradas denuncias ante la Sociedad de Naciones, sin olvidar la organización de los viajes desde España a ese país de los refugiados que llegaron allí en 1939⁹⁰.

Francia, que había acogido a refugiados españoles desde inicios de la guerra, con oleadas posteriores tan significativas como los más de cien mil que se internaron en ese país tras la caída del frente Norte en 1937 y, muy especialmente, las no menos nutridas expediciones de republicanos tras la pérdida de Cataluña y posterior finalización del conflicto, ha sido también objeto de interesantes estudios sobre esta temática. Así, editado por L. Domergue, diversos autores dedican un interesante trabajo a una zona donde se establecieron muchos exiliados españoles: Toulouse⁹¹. En los sesenta años que abarca la obra, se aprecia cómo los exiliados fueron reorganizando sus vidas, siempre con la esperanza del regreso a su patria.

Una vida que como otras de la guerra civil estuvo marcada por la tristeza y el drama. Situación a la que no han sido ajenos colectivos como la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos (AEMIC) y el Grupo de Estudios del Exilios Literario (GEXEL), que han dado muestras de su deseo por dar a conocer el éxodo republicano, mediante la organización de Congresos como el dedicado a las culturas del exilio español francés⁹², en el que se estudió la actividad

88 Véase; Segovia, R., *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, México, Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1999.

89 *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española. 1936-1939*, México, Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

90 Precisamente sobre esto último cabe destacar la reedición del diario escrito por la primera expedición de viajeros republicanos del buque *Sinaia*, en el que dejaron constancia de sus temores y expectativas ante la nueva vida que suponía su exilio en México. Véase su edición facsimilar: *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, México, FCE, Instituto Mexicano de Cooperación Internacional y Universidad de Alcalá, 1999.

91 Domergue, L. (edit.), *L'exil républicain espagnol à Toulouse, 1939-1999*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1999.

92 Véase Actas; Alted, A. y Aznar, M. (edit.), *Literatura y cultura del exilio de 1939 en Francia*, Salamanca, AEMIC y GEXEL, 1998; y también, aunque en este caso celebrado con anterioridad, las Actas del Primer Congreso Internacional: Aznar, M. (Edit.), *El exilio literario español de de 1939*, Bellaterra, GEXEL, 1995.

literaria y cultural de los refugiados desde 1939 a 1975, así como por otro tipo de publicaciones⁹³.

Un interés renovado, por tanto, hacia un tema que al socaire de la celebración del sesenta aniversario de la terminación de la contienda ha vuelto ser motivo de nuevas publicaciones. Algunas de ellas escritas en el exterior, que han enriquecido su contenido, y, sobre todo, han estimulado el interés por conocer la vida que llevaron los exiliados, forzados a vivir lejos de su país de origen, en naciones donde les costó aclimatarse, pero que cuando las circunstancias se lo permitieron, como fue el caso mexicano, supieron crear un mundo cultural heredero del gran momento republicano.

En suma, y para terminar, cabe decir que la guerra civil sigue generando nuevos estudios sobre sus antecedentes, desarrollo y consecuencias, y confiamos que ante el nuevo milenio esos trabajos vayan cubriendo las lagunas existentes en algunas de sus facetas, necesitadas de mayor investigación. Para ello es necesario que se permita tener acceso a los historiadores a todos los archivos donde existe almacenada documentación, caso de los depósitos de los Gobiernos Militares. Que centros de documentación tan interesantes como los archivos rusos sobre la guerra de España se vayan estudiando de forma exhaustiva para poder conocer mejor la importancia decisiva de ese país en el desarrollo de la guerra. Y, por supuesto, se siga incidiendo, aunque sin olvidar las obras de síntesis, en la publicación de monografías territoriales sobre la represión practicada por ambos bandos, en aquellas zonas del país que aún quedan por analizar, con el fin de que en un futuro se obtenga un balance de víctimas de la violencia lo más aproximada posible a la realidad.

Retos, pues, de cara a un nuevo milenio, donde la bibliografía histórica seguirá estando presente, y dentro de ésta, a buen seguro que la guerra civil española continuará situada en lugar privilegiado.

93 Citamos el caso de GEXEL, del Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Barcelona, que en su catálogo de publicaciones de 1999, incluye las siguientes colecciones: *Sinaia* (para estudios y ensayos), de la que llevan publicados 6 libros; *Ipanema* (narrativa), con 1 libro publicado; *Winnipeg* (teatro), con 2; *Serpa* Pinto (actas de congresos, seminarios, simposios y coloquios), con las 2 Actas de Congresos anteriormente citadas; y *Cuba* (antologías), con 1 publicación. En total 12 libros relacionados con el exilio desde 1995 a 1999, lo que dice mucho a favor de este colectivo.